

LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DEL TEATRO EN

PUERTO RICO

Con el tiempo, en las más viejas colonias del mundo, como Puerto Rico, las manifestaciones teatrales pasan de ser protestas públicas y airadas, a enajenación y bachata. Y esto luego de años, naturalmente... cuando las alternativas ideológicas y los proyectos se desgastan, cuando la exigencia de libertad deja de ser motivo y las masas que asisten al teatro olvidan que han sido convocadas a un ejercicio de identidad, el teatro se adhiere a la transparente forma nebulosa del olvido.

Esto nos pasa en nuestra Isla del Caribe recién.

Desde hace aproximadamente siete años, las manifestaciones teatrales del llamado *mainstream* puertorriqueño se trivializan. A los productores teatrales y a los dramaturgos, los contagia la obsesión del sexo y el escándalo para atraer “la masa” al espectáculo y obtener dividendos económicos que puedan hacer del teatro una industria.

Los espacios para la investigación y la búsqueda se reducen al Ateneo y los grupos paralelos al Teatro de la Universidad. Espacios sin ayuda gubernamental y sin subsidio de clase alguna. Porque hacen un teatro que habla.

Mientras el Gobierno, dominado por la ideología anexionista, —la que quiere hacernos formar parte de Estados Unidos a costa de nuestra identidad y nacionalidad—, domina la repartición de los subsidios y obliga a que sus espectáculos subvencionados formen parte de una industria comercial, a cualquier precio. Así, tenemos a un gobierno que apoya el teatro de más baja calidad y de más frívolo contenido. Es lógico, este teatro no le ataca y encima les da la sensación de éxito. Una de las tácticas del gobierno actual es repartir pequeñas subvenciones a muchos grupos. Subvenciones de \$2,000 o \$3,000 a una veintena de grupos, en vez de reducir los grupos y aumentar las subvenciones. Aclaramos que en Puerto Rico, los modelos de producción norteamericanos nos han llevado al vil extremo de que una producción teatral promedio (cuatro o cinco actores y una sola escenografía) cueste alrededor de \$60,000.

La más reciente pugna con el Gobierno ha nacido con la Ley que impone la colegiación a los actores de teatro únicamente. En Puerto Rico, los actores de teatro tienen que pagar un impuesto anual de \$50.00 para poder actuar en cualquier espacio escénico, y con previo permiso escrito de la Secretaría de Estado. Ningún gobierno —a excepción de las dictaduras— impone un impuesto como éste. Esta sucia forma de censura y coacción está siendo protestada en los tribunales. ¿Cómo no trivializar un teatro nacional que es vigilado, coaccionado, chantajeado y molestado por el estado?

Los mismos productores, temerosos de perder sus subsidios no protestan los ultrajes que se cometen contra ellos desde los teatros del Estado y desde las oficinas de subsidios.

Los actores por su parte, no pierden oportunidad de congraciarse con el Gobierno, retratándose con senadores y políticos y negándose a actuar en obras de contenido protestatario.

Hay miedo en el mundo del teatro. Miedo que se convierte en complicidad. ¡Cuánta falta nos hace un buen Beaumarchais, que sacuda este país! Los que lo han intentando se ven en la obligación de gestionar sus propios trabajos y sus espacios fuera de los teatros de circuito. Son pocos, pero estables, insistentes.

Obras de contenido político asombran y seducen, entre estos autores Abniel Marat, José Luis Ramos Escobar, el que esto escribe salvando su modestia, y los grupos de protesta teatral que con la lucha viequense ha sentado una presencia definitiva en el teatro de resistencia de estos últimos años.

Pero ni todo es política, ni todo es represión. En tiempos de opresión, la creatividad teatral aumenta, se distingue, estalla.

Grupos de actores se unen para crear un teatro de significación y de avanzada. Grupos de reciente creación como el Grupo Camándula, Agua Sol y Sereno, Teatro Sol y Luna, Yerba Bruja y otros de establecida calidad como Aleph, Teatro El Ángel, Teatro del Sesenta, someten a nuestro criterio

[Roberto Ramos-Perea]

Hay miedo en el mundo del teatro. Miedo que se convierte en complicidad.

trabajos de envergadura, bien por sus dramaturgos residentes o bien de la mejor cosecha de la dramaturgia latinoamericana. Estas últimas compañías llevaron a escena tres de los mejores trabajos de la dramaturgia que se hayan presentado en este fin de siglo. Según la crítica local, los académicos universitarios y la prensa, las obras *¿Puertorriqueños?* de José Luis Ramos Escobar, *La Madona del Corazón de Piedra* de Abniel Marat y *Avatar: la vida desconocida* de Yeshua de Nazaret de Roberto Ramos-Perea, han sido las tres obras teatrales puertorriqueñas más importantes y exitosas del último lustro de nuestro teatro.

Los jóvenes autores siguen, como las generaciones anteriores, llevando a escena preocupaciones de su tiempo: alienación social, sexualidad, la crisis espiritual, el engaño moral...

La dramaturgia contemporánea busca derrumbar las mentiras imprescindibles: la independencia nacional, Dios, la democracia, la Historia y cuestiona los fundamentos de la identidad que nos han vendido.

Los autores más representativos logran admiración instantánea si logran convencer al aficionado público teatral que hay algo más que los conflictos de cama o la cuestión gay. Estos dos últimos temas han saturado la escena nacional de manera atosigante y desmesurada.

En respuesta a esto se han definido los temas favoritos del público culto y aficionado, la búsqueda espiritual, la revaluación de nuestra historia, o bien los temas de audacia política que se ventilan al mismo tiempo en que ocurren.

Los dramaturgos y empresarios que han desarrollado fórmulas de éxito: una; el teatro de mujeres nacional o internacional (*Entre amigas*, *Las hijas de su buena madre*, *Mujeres*, *Mujeres de ojos grandes*, *Mujeres ante el espejo*, *Flor de presidio*, *Nosotras lo hacemos mejor*, etc.); dos, el teatro escandaloso, mayormente adaptado, o escrito con picardía empresarial por comediógrafos nacionales que imparten la idiosincrasia lúdica de nuestro país a textos que privilegian el entretenimiento y la diversión; (*Las solteras de la Calle San Sebastián*, *Hoy se casa mi amante*, *La chilla del Alcalde*, *Divorcio a lo puertorriqueño*, *Xica da Vieques*, *A 2.50 el Cuba Libre*, *Como Chava Chendo*, *El Montón de Chago*, etc.); tres; las

adaptaciones de películas de Hollywood; (*Titanic*, *La bella y la Bestia*, *Valentino*, *Tus compañeros de cama*), cuatro; las obras para estudiantes, (*Doña Bárbara*, *La cuarterona*, *Marianela*, *María*, *Pepita Jiménez*, etc.), cinco; los monólogos, (*Tengamos el sexo en paz*, *Nosotras lo hacemos mejor*, etc.) y seis, el teatro sexual (*Nueve semanas y media*, *Motel La Hamaca*, *Machos*, etc.)

El dramaturgo nacional está en desventaja, o compite o se une impartiendo a una de estas tendencias, su calidad y su medida.

En los Talleres de dramaturgia del país, se desarrolla una generación ávida de nuevos argumentos, de nuevas preguntas. No descubrirán la audacia hasta que puedan ver su primera gran obra en el escenario, pero están claros con lo que sucede. Entienden que el dinero a ganarse se ha impuesto sobre la calidad, y ésta última tiene poco que ver con el dinero.

Yo he visto mi esperanza moverse por estos caminos. No basta decir que tengo esperanza en que las cosas cambien. Desde que en mi país los gobiernos cambian para empeorar, las esperanzas se convierten en chantajes. Pero hay gentes que no se conforman con poco. Que no tienen miedo de no ganar dinero. Y esto lo decimos porque en Puerto Rico se ha perdido el respeto por el vil metal desde que una actriz pidió \$1,100 por representación. Esto disparó los salarios de todos los demás actores a números estratosféricos, estrangulando al productor joven: que el productor viejo con no contratarlas tiene.

Los directores de escena son aves de rapiña que no pasan a la historia. En Puerto Rico se pueden contar con los dedos de una mano y sobran dedos, los que son inteligentes y responsables.

Pero hace falta mucha inteligencia para hacer del teatro algo más que una industria en una colonia. En nuestro país, el teatro escrito por los dramaturgos resistentes ha sido una voz que se niega a estas cosas triviales, o que si bien no se niega, las usa a su favor.

Pero seguimos siendo una colonia. Lo seguiremos siendo por algún tiempo más y esto es mortal para el teatro que se respeta. Porque a medida que se pierde la identidad, el teatro buscará formas de sobrevivir.

No importa cuales. A Puerto Rico también le aplica la ley de selección natural. ■

Hace falta mucha inteligencia para hacer del teatro algo más que una industria en una colonia.
